

2. UNA APROXIMACION AL PROCESO DE EXODO DIFERENCIAL

Como ya se ha dicho, en principio es esperable que el exodo rural sea mayoritariamente masculino, fundamentalmente en unos años en que la incorporación de la mujer a la actividad laboral es aún escasa, provocando la masculinización de las áreas industriales y la feminización de las áreas rurales. Al haberse constatado una situación inversa a la esperada, parece pertinente realizar un análisis histórico de la evolución de la emigración rural por género, que permita comprender las causas de la sobreemigración rural femenina.

La proporción entre sexos a nivel nacional puede considerarse como un reflejo fiel de la mortalidad diferencial, siempre, claro está, que las migraciones exteriores no sean considerables en volumen y no exista disparidad en la relación entre varones y mujeres emigrantes. A la relación entre sexos a nivel nacional puede perfectamente denominarse proporción biológica de género¹⁵.

Si se compara la distribución por sexo para cada hábitat respecto a la proporción biológica de género se obtiene un buen indicador del efecto de la emigración diferencial según sexo¹⁶.

(15) La relación entre sexos al nacimiento es una constante, habiéndose observado empíricamente que hacen 105 varones por cada 100 mujeres (oscilando entre 103 y 108). Sin embargo, esta mayor masculinidad al nacimiento deriva progresivamente, a medida que aumenta la edad de las cohortes, en una mayor feminización de las generaciones. Este proceso de feminización es debido al efecto diferencial de la mortalidad por sexo que, en condiciones normales, es siempre superior en los varones que en las mujeres, en cualquier edad.

El descenso de la mortalidad infantil intrauterina hace que en la actualidad el ratio de masculinidad de los nacimientos vivos haya aumentado ligeramente. Como se ha visto (tabla VIII-3), en la actualidad la ratio para España se sitúa entre 107-108 nacimientos de varones por cada 100 mujeres nacidas vivas.

(16) Nótese que implícitamente se está suponiendo que la relación de sexos de los emigrantes exteriores es idéntica para todos los tipos de hábitat. También se supone que la mortalidad diferencial de género a una edad es igual en los diferentes tipos de hábitat.

Respecto a la primera suposición es difícil realizar una estimación del error que ésta introduce en el análisis. Pero, en principio, tampoco hay razones para suponer que existan importantes diferencias. Por ejemplo, no

2.1. De la feminización de posguerra a la progresiva feminización rural

En 1950, año en que por vez primera se dispone de datos por tamaño de entidad, los índices señalan una fuerte feminización del conjunto de la población española. Las causas de esta feminización son varias, pero principalmente ésta es resultado de la mortalidad producida durante la contienda civil. En efecto, el «pico» observado (Vid. gráfico VIII-2) en la proporción biológica de género en el grupo entre 30 y 39 años, valores de 114,5 y 117,6 mujeres por 100 varones (Vid. tabla VIII-4) es un valor extremadamente alto para esos grupos de edad. Estas cohortes se corresponden con los nacidos entre 1911 y 1920, generaciones que al comienzo de la guerra civil tenían entre 16 y 25 años. Estas cohortes fueron mayoritariamente movilizadas en los frentes, siendo los ejecutores de la guerra, y evidentemente estuvieron expuestas a una mayor mortalidad, mortalidad que en buena lógica afectó de manera desproporcionadamente mayor a los varones que a las mujeres¹⁷.

Ya en 1950 se observa una mayor feminización urbana, que contrasta con una masculinización rural en todos los grupos de edad. Sin entrar a valorar la calidad de los datos del censo de 1950, ya que las altas diferencias entre medio urbano y rural no tienen explicación fácil, puede pensarse que la alta feminización urbana en comparación con el medio rural es efecto de una mayor mortalidad en las áreas urbanas por motivo de la guerra, hecho que se traduciría en la existencia de

parece lógico que los emigrantes urbanos al extranjero sean fundamentalmente varones, mientras que los emigrantes exteriores procedentes del medio rural tengan una relación más equilibrada por sexo.

En lo que concierne a la segunda suposición, ya se ha visto en el apartado anterior que el posible efecto de las diferencias en la mortalidad diferencial de género por tipo de hábitat no modifican significativamente las relaciones de masculinidad o feminidad.

(17) Por ejemplo, la generación de nacidos entre 1916 y 1920, que en 1950 tienen entre 30 y 34 años de edad, y presenta una relación de feminidad elevada (114,5 mujeres por 100 varones), en 1930, antes de la contienda, cuando contaban entre 10 y 14 años de edad, presentaban una relación de feminidad absolutamente normal para dicha edad 98,7 mujeres por 100 varones.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1950

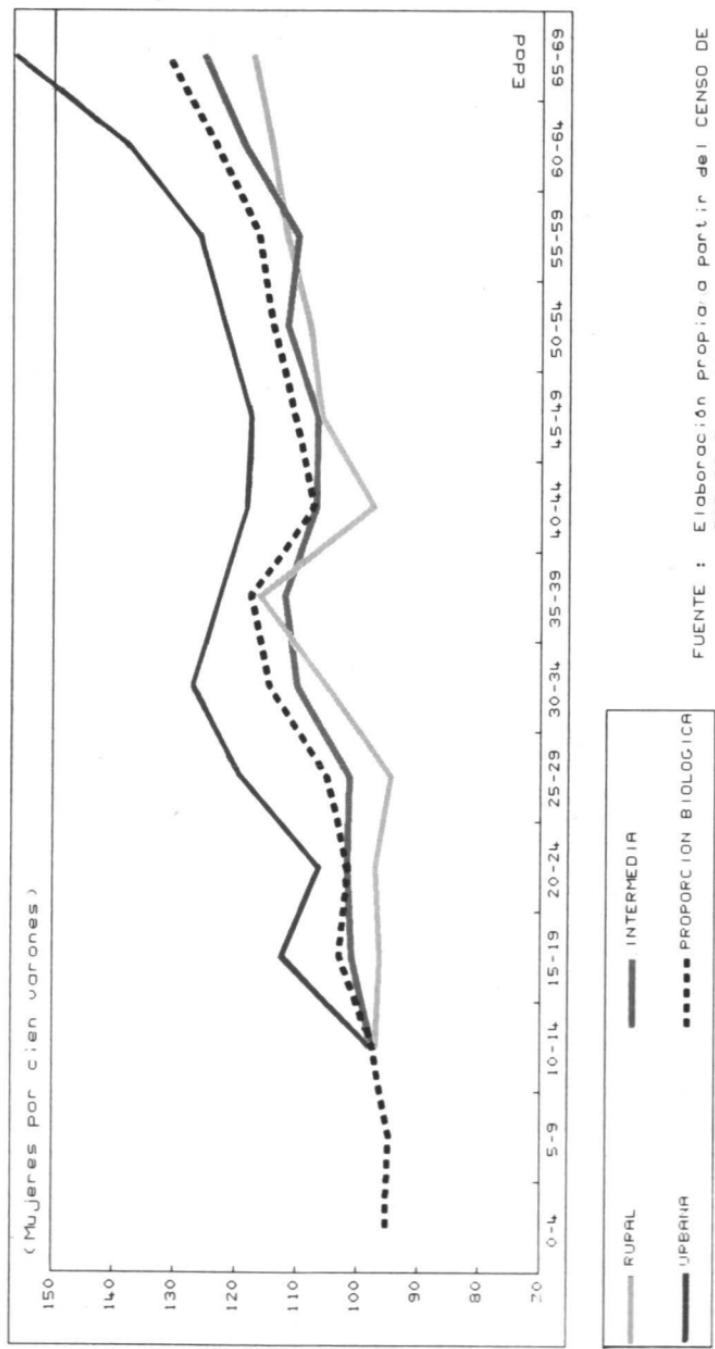


Tabla VIII-4
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1950
(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,1	94,9	95,5	95,2
5 - 9	95,1	94,1	94,6	94,7
10 - 14	96,8	97,3	97,9	97,3
15 - 19	96,3	100,8	112,5	102,9
20 - 24	97,0	101,5	106,4	101,7
25 - 29	94,4	101,2	119,1	105,0
30 - 34	104,9	109,8	127,2	114,5
35 - 39	116,0	111,9	122,4	117,6
40 - 44	97,3	106,7	118,2	107,2
45 - 49	106,0	106,6	117,6	110,5
50 - 54	107,9	111,6	122,0	114,0
55 - 59	111,8	109,8	125,8	116,4
60 - 64	114,2	118,7	137,8	123,4
65 - 69	117,3	125,4	156,4	131,4
70 - 74	118,7	131,3	175,4	138,5
75 - 79	132,6	146,3	199,6	155,5
80 - 84	138,0	175,5	249,4	176,5
>85	174,3	214,7	307,5	219,7
TOTAL	102,0	105,2	115,9	107,7

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1950. INE.

sobremortalidad masculina urbana. Además, aunque no existe un volumen fuerte de emigración exterior durante la posguerra, al menos oficialmente, sí que existe una emigración política -los exiliados-, que pudo también afectar en mayor medida a los varones urbanos, contribuyendo ambos factores a las disparidades observadas en los datos.

La feminización juvenil del grupo de 15-19 años observada en las áreas urbanas tiene su explicación en la tradicional sobreemigración rural femenina a edades muy jóvenes, cuyo destino es el servicio doméstico urbano.

El gráfico VIII-2, referido a 1960 (ver gráfico VIII-3), presenta el mismo perfil señalado para 1950 aunque, lógicamente, desplazado en la edad diez años. Se aprecia, no obstante, una reducción de las diferencias entre masculinización rural y urbana. La mayor calidad de este censo corrige los valores

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1960

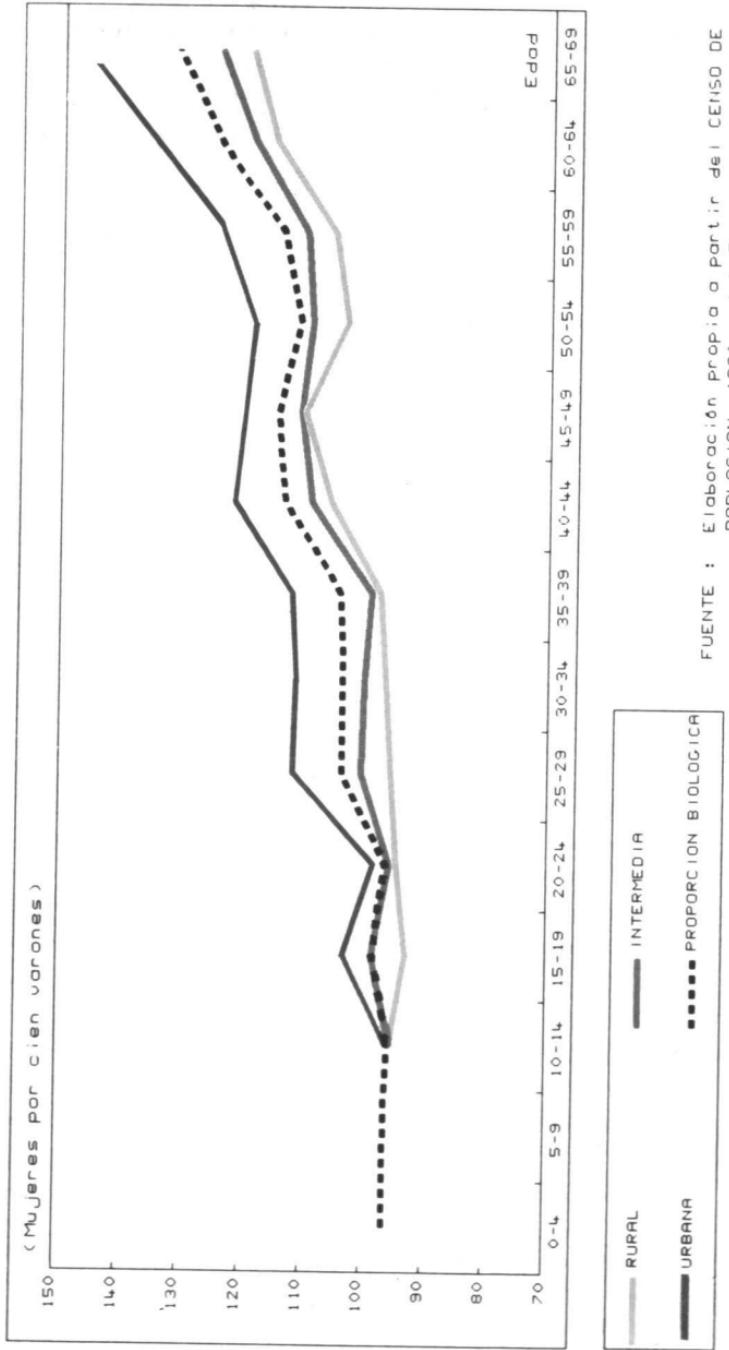


Tabla VIII-5
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1960
(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,4	96,7	96,5	96,2
5 - 9	95,0	96,3	96,9	96,1
10 - 14	95,4	95,3	96,1	95,6
15 - 19	92,9	98,5	103,0	98,4
20 - 24	94,5	95,6	98,1	96,4
25 - 29	95,6	100,4	112,0	103,6
30 - 34	96,5	100,1	111,4	103,7
35 - 39	97,5	98,9	112,3	104,1
40 - 44	105,7	109,0	121,9	113,4
45 - 49	110,2	110,8	119,9	114,5
50 - 54	103,3	109,1	119,0	111,1
55 - 59	105,5	110,1	123,8	113,9
60 - 64	115,2	118,7	136,4	124,4
65 - 69	119,3	124,4	147,8	131,4
70 - 74	120,6	130,5	163,1	138,3
75 - 79	124,5	143,4	186,1	149,7
>80	152,7	178,8	249,0	190,0
TOTAL	100,7	103,7	111,9	106,1

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1960. INE.

extremos acercándolos a valores más normales (Vid. tabla VIII-5). Por ejemplo, la generación de nacidos entre 1911-20, la que soportó la mayor mortalidad durante la guerra, que en este censo cuenta entre 40 y 49 años, modera la altísima situación de feminización en que se encontraba en 1950.

El censo de 1970 comienza a reflejar un importante proceso de masculinización de las áreas más rurales en las edades más jóvenes (Vid. gráfico VIII-4). Recuérdese que durante el período 1960-70 se alcanza la mayor intensidad en el proceso de urbanización-concentración de la población en los núcleos mayores.

La generación de nacidos entre 1941-50, que se corresponden con el grupo de edad de 20-29 años, llega a valores cercanos a 85 mujeres por cien varones en la zona rural (Vid. tabla VIII-6). Precisamente ésta será la cohorte que experimentará la mayor intensidad de emigración rural.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1970

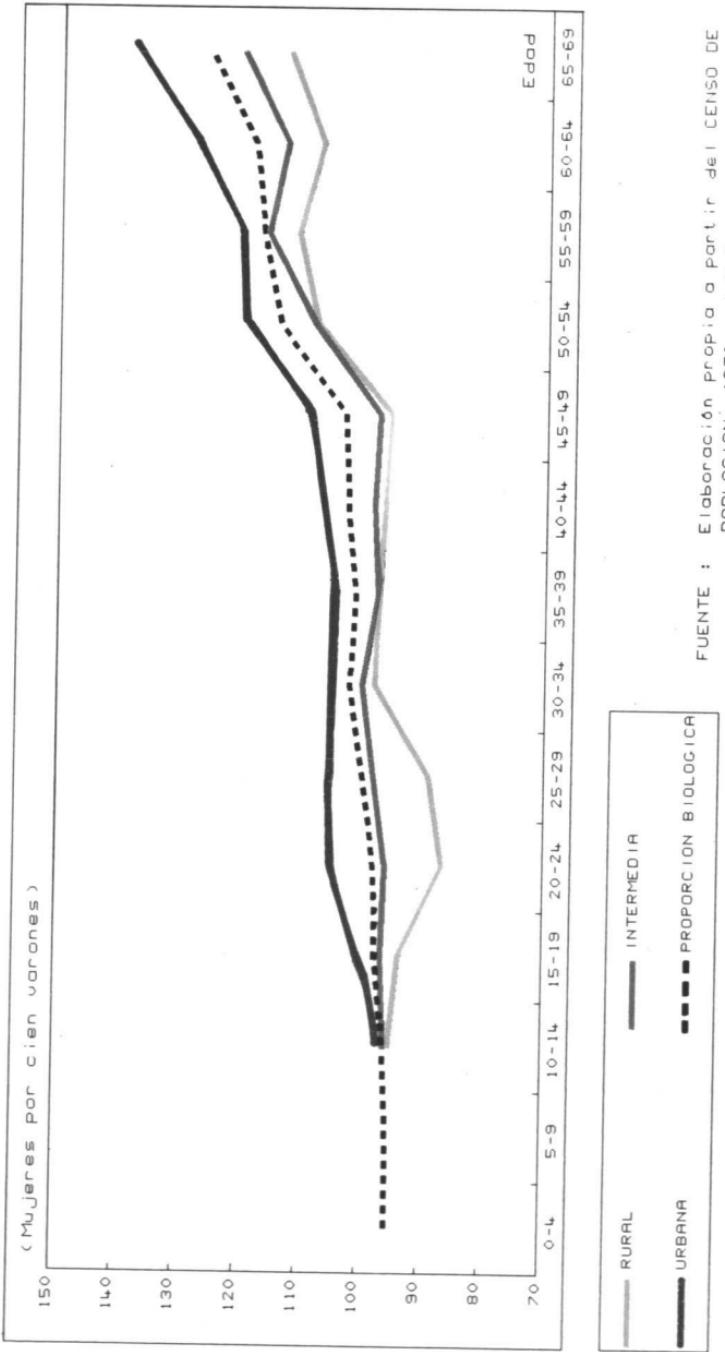


Tabla VIII-6
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1970
(Mujeres por cien varones)

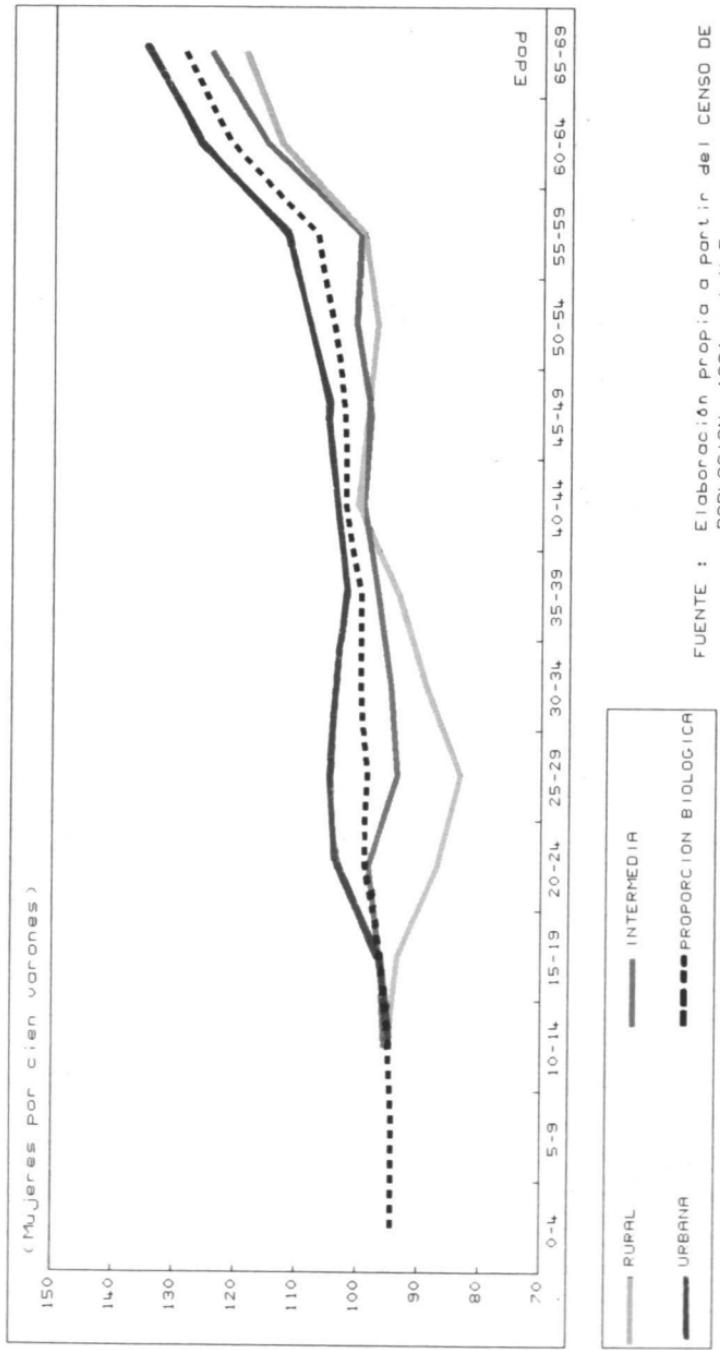
	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,4	95,6	94,7	95,1
5 - 9	95,0	95,1	95,6	95,3
10 - 14	95,0	95,7	96,3	95,9
15 - 19	93,5	96,4	99,8	97,5
20 - 24	86,6	95,9	104,3	97,9
25 - 29	89,0	98,0	105,0	99,8
30 - 34	97,9	100,0	104,5	102,1
35 - 39	97,2	97,5	104,5	101,2
40 - 44	96,4	98,2	107,0	102,5
45 - 49	95,5	97,5	109,1	103,2
50 - 54	107,8	108,3	119,3	114,0
55 - 59	111,2	116,1	120,2	116,9
60 - 64	107,2	113,2	127,9	118,4
65 - 69	112,9	120,4	137,7	125,8
70 - 74	120,8	131,0	159,7	140,2
75 - 79	131,8	144,3	175,5	153,6
80 - 84	145,1	161,7	208,3	175,8
>85	166,6	200,6	236,8	204,3
TOTAL	99,4	102,1	107,9	104,5

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1970. INE.

La tendencia hacia la masculinización rural en las edades jóvenes se acentúa durante la década de los setenta, llegándose en 1981 a valores de 83 mujeres por cien varones a la edad de 25-29 años, en entidades menores de 2.000 habitantes (Vid. tabla VIII-7 y gráfico VIII-5). Este proceso de sobreemigración femenina a edades jóvenes se extiende también a la zona intermedia, aunque en proporción más moderada.

Los índices de 1986, (vid. tabla VIII-8 y gráfico VIII-6), aunque están elaborados según tamaño de municipio y no de entidad como en los gráficos y tablas anteriores, muestran una ralentización del fenómeno de sobreemigración femenina. Como puede constatarse, el grupo en el que se observa el máximo desequilibrio sigue siendo la misma generación que en 1981 (nacidos entre 1951 y 1955), es decir en las nuevas generaciones jóvenes se modera la sobreemigración femenina en comparación con los niveles alcanzados durante la década

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1981



MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1986

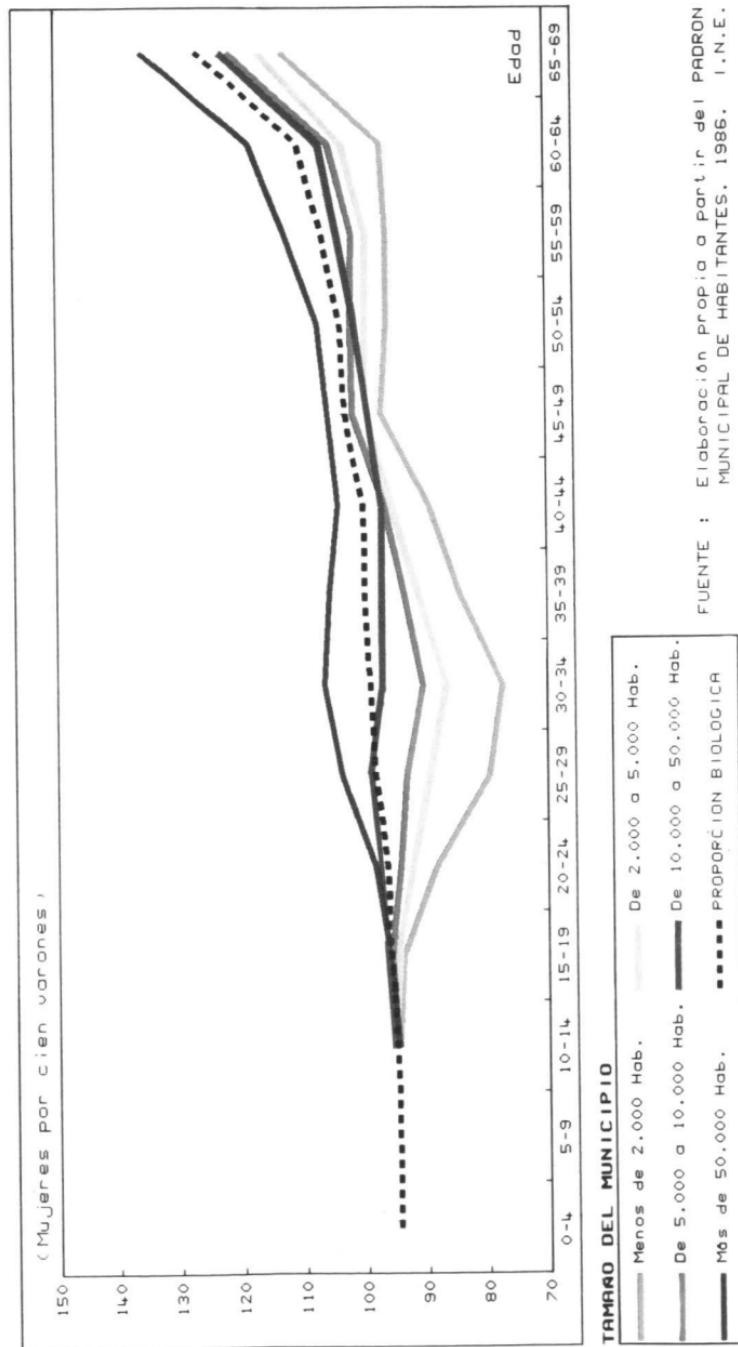


Tabla VIII-7
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1981
(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	94,8	94,1	94,0	94,2
5 - 9	93,8	93,9	94,3	94,1
10 - 14	94,9	95,4	94,6	94,8
15 - 19	93,3	96,2	96,6	95,9
20 - 24	86,9	98,1	103,0	98,7
25 - 29	83,2	93,4	104,3	98,4
30 - 34	88,9	94,5	103,5	99,5
35 - 39	93,3	96,6	101,7	99,4
40 - 44	100,1	99,1	103,4	102,0
45 - 49	98,5	98,0	104,8	102,3
50 - 54	97,0	100,4	108,2	104,2
55 - 59	99,2	99,8	112,2	106,9
60 - 64	112,8	115,1	126,4	121,0
65 - 69	118,7	124,4	135,0	128,7
70 - 74	120,9	131,8	149,4	137,5
75 - 79	130,6	142,7	173,3	153,8
80 - 84	149,3	169,3	210,7	182,6
>85	181,4	204,3	257,9	222,7
TOTAL	99,2	101,2	106,0	103,8

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1981. INE.

de los setenta, aunque la masculinización rural continúa siendo un fenómeno de importancia.

2.2. Emigración femenina juvenil y emigración masculina de activos

Para ahondar más en las diferentes tendencias migratorias de varones y mujeres, se ha construido un índice que permite evaluar la intensidad migratoria por estratos de hábitat y generación (Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico).

El valor del indicador (RPG) tiene una lectura diferente dependiendo de su signo y de que haga referencia a un hábitat de emigración o de inmigración. En los hábitat de emigración (rural y zona intermedia) el signo negativo indica masculinización del hábitat y por tanto sobreemigración femenina, mientras que el signo positivo señala feminización, lo cual implica sobreemigración masculina.

Tabla VIII-8
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1986
(Mujeres por cien varones)

	TAMAÑO DE MUNICIPIO					TOTAL
	Menos de 2.000	De 2.000 a 5.000	De 5.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	Más de 50.000	
0 - 4	94,1	94,6	93,5	94,7	94,6	94,5
5 - 9	95,3	94,9	94,5	94,6	94,5	94,6
10 - 14	94,5	95,0	94,8	95,3	94,9	95,0
15 - 19	93,8	94,8	95,8	96,3	96,0	95,8
20 - 24	88,2	92,4	94,2	97,5	98,4	96,4
25 - 29	79,5	88,5	93,1	99,0	103,6	98,2
30 - 34	77,3	86,7	90,3	97,1	106,5	98,9
35 - 39	84,2	90,4	93,3	97,0	105,6	99,8
40 - 44	89,2	95,5	96,6	97,0	104,2	100,1
45 - 49	97,0	99,3	101,6	99,5	105,8	102,8
50 - 54	96,0	99,4	101,8	101,1	107,4	103,6
55 - 59	96,0	99,3	101,6	104,0	112,6	106,5
60 - 64	96,8	103,3	105,4	106,9	118,3	110,4
65 - 69	112,8	116,8	121,6	122,9	135,7	126,7
> 70	130,5	142,5	151,2	155,6	173,7	157,4
TOTAL	96,7	99,8	101,1	102,0	107,0	103,8

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes 1986.
INE

En las áreas de inmigración (áreas urbanas) la lectura de los signos debe realizarse de forma complementaria a la anterior. El signo negativo también señala masculinización, pero hay que tener en cuenta que se refiere a una sobreinmigración masculina mientras que la feminización que determina el signo positivo lo es por sobreinmigración femenina. Los valores obtenidos quedan reflejados en las siguientes tablas VIII-9, VIII-10 y VIII-11¹⁸. Una visión conjunta de los resultados para los diferentes períodos puede obtenerse en el gráfico VIII-7.

(18) Resultados similares se obtienen mediante el método del balance, cuyos valores pueden consultarse en el anexo metodológico. Sin embargo el método ahora utilizado, además de su mayor sencillez de cálculo, se encuentra menos afectado por la acción de la emigración exterior y por los diferentes errores del recuento de población según edad, que modifican el número de supervivientes y varían en alguna medida el número de migraciones.

Tabla VIII-9
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1950-60

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1941 - 45	5-9	-0,011	0,019	0,036
1936 - 40	10-14	-0,011	-0,009	0,000
1931 - 35	15-19	-0,006	-0,004	-0,005
1926 - 30	20-24	-0,006	-0,010	0,016
1921 - 25	25-29	0,010	-0,014	-0,030
1916 - 20	30-34	-0,002	-0,009	-0,024
1911 - 15	35-39	-0,029	-0,011	-0,015
1906 - 10	40-44	0,016	0,000	-0,007
1901 - 05	45-49	-0,020	-0,003	0,005
1896 - 00	50-54	0,001	-0,001	0,021
1891 - 95	55-59	-0,012	-0,014	0,031
1886 - 90	60-64	-0,029	-0,011	0,021
1881 - 85	65-69	-0,039	-0,007	0,011

ADEADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia. Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

Durante la década de los cincuenta, periodo en el que se inicia el moderno éxodo rural, se aprecia claramente una pauta de emigración diferencial según edad y sexo. Pauta difícilmente constatable con la lectura simple de los ratios por hábitat.

Los grupos de edad intermedia 25-29 años (generación de 1921-25) y 40-44 años (generación de 1906-10), muestran una tendencia de sobreemigración rural masculina, frente a una dominancia de sobreemigración rural femenina en las edades jóvenes y anciana (Vid. tabla VIII-9). Si se tiene en cuenta la relación de feminidad de partida, en 1950, de estas cohortes (Vid. gráfico VIII-2), se observa que los grupos en los que existe sobreemigración masculina son precisamente los de mayor masculinización rural, o en otras palabras los menos feminizados.

La excepción en la sobreemigración masculina de activos es el grupo de 30-39 años cuya fuerte feminización (104 y 116 mujeres por varón) difficilmente permite una relativa mayor emigración masculina. Recuérdese que durante este decenio se produce la esporádica incorporación de activos femeninos a la actividad agraria.

En definitiva, el inicio del éxodo rural se produce en un contexto de fuerte feminización de la población potencialmente activa, es decir, escasean los varones activos. En unos años en que comienza el desarrollo industrial y en que todavía no se ha concluido el periodo de reconstrucción, hay necesidad de mano de obra fundamentalmente masculina para las actividades mineras, siderúrgicas, metalúrgicas y de construcción. Efectivamente, se constata una tendencia de mayor éxodo rural masculino en las edades activas, que compensará la situación de gran feminización urbana. No obstante, la elevada feminización de hecho de ciertas generaciones imposibilitará que en ciertos grupos de edad las emigraciones masculinas superen a las femeninas. Por otra parte, la feminización relativa del medio rural y la prioritaria demanda de varones por el medio urbano van a incidir en una momentánea feminización del agro.

Las tendencias que se observan ofrecen una primera muestra de conciliación entre las corrientes teóricas contrarias apuntadas anteriormente, que señalaban una masculinización global del medio -los teóricos del continuum- con una primacía del éxodo masculino, expuesta por la sociología agraria.

**Tabla VIII-10
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1960-70**

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1951 - 55	5-9	-0,007	0,000	0,012
1946 - 50	10-14	-0,043	0,001	0,035
1941 - 45	15-19	-0,020	-0,004	0,006
1936 - 40	20-24	0,013	0,018	0,025
1931 - 35	25-29	0,005	-0,015	-0,033
1926 - 30	30-34	-0,003	-0,011	-0,020
1921 - 25	35-39	-0,013	-0,010	-0,016
1916 - 20	40-44	0,001	-0,009	-0,016
1911 - 15	45-49	-0,007	0,009	-0,010
1906 - 10	50-54	-0,004	-0,004	0,011
1901 - 05	55-59	-0,003	0,006	0,014
1896 - 00	60-64	-0,027	-0,005	0,021
1891 - 95	65-69	-0,021	0,000	0,010

EDADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia. Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

Esta tendencia continúa durante los años sesenta. Durante este período (Vid. tabla VIII-10) despunta con intensidad el fenómeno de la sobreemigración femenina a edades jóvenes (15-24 años edad a mitad de período), fenómeno que en definitiva será el responsable de la situación de masculinización que vive hoy el medio rural. Esta sobreemigración, sin embargo, no tiene ya relación con fuertes desequilibrios en la relación por sexos como sucede en las generaciones mayores, señalando ya una clara diferenciación de estrategias vitales entre varones y mujeres¹⁹. Es precisamente en este período cuando se generaliza el abandono femenino de la actividad agraria. (Vid. tabla VIII-1.)

Tabla VIII-11

INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1970-81

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1961 - 65	5-9	-0,008	0,005	0,004
1956 - 60	10-14	-0,040	0,009	0,027
1951 - 55	15-19	-0,054	-0,017	0,017
1946 - 50	20-24	0,008	-0,009	-0,006
1941 - 45	25-29	0,018	-0,009	-0,017
1936 - 40	30-34	0,006	-0,007	-0,008
1931 - 35	35-39	0,001	-0,003	-0,004
1926 - 30	40-44	-0,005	0,002	-0,003
1921 - 25	45-49	0,003	-0,004	-0,002
1916 - 20	50-54	-0,002	0,005	0,004
1911 - 15	55-59	-0,007	-0,006	0,015
1906 - 10	60-64	-0,004	0,011	0,012
1901 - 05	65-69	-0,018	-0,007	0,019

EDADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia.

Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

(19) Diversos estudios en países europeos confirman también la existencia de una emigración rural femenina más temprana (Vid. Clout, 1976).

Sorokin y Zimmerman (1929) también lo señalaron (Vid. epígrafe VII-1).

Rattin (1979) compara, para el período 1970-1975, los cocientes de emigración de los agricultores en Francia y obtiene un perfil similar al aquí señalado: sobreemigración femenina joven (15-24 años) y sobreemigración masculina en las edades centrales de la población activa.

En los años setenta se agudizan las tendencias de la década anterior, ya dentro de un contexto en el que se han disuelto los desequilibrios producidos por la guerra (Vid. tabla VIII-11). Aumenta fuertemente la emigración femenina mientras que la sobreemigración masculina se extiende al conjunto central de la población activa (20-39 años). Esta sobreemigración masculina ya no es tanto efecto de un selectividad urbana de mano de obra en función del sexo, sino un efecto de reacción, de tendencia hacia el equilibrio demográfico.

Desde una óptica de equilibrio ecológico poblacional resulta interesante señalar el efecto de reacción respecto a la sobreemigración femenina. El fuerte desequilibrio entre sexos observado en edades jóvenes en el medio rural tiene evidentemente grandes e inmediatas consecuencias. Principalmente establece un desajuste en lo que podría denominarse «mercado matrimonial». No es de extrañar por tanto que en un periodo corto de tiempo la emigración cambie de sentido, mitigándose con el tiempo los desequilibrios iniciales²⁰. La tabla VIII-12 permite seguir con claridad el anterior razonamiento.

Una consecuencia del éxodo rural hasta ahora descuidada es la sobreemigración femenina en edades elevadas. A falta de otros datos que aporten más información, se puede plantear la hipótesis de la urbanización de «las abuelas». Por efecto de la sobremortalidad masculina en edades avanzadas, las mujeres sobreviven a sus cónyuges, quedando solas, en zonas de fuerte emigración, y dirigiéndose entonces bien a casa de sus hijos que se fueron a la ciudad, bien a núcleos mayores, en los que se encuentran los centros asistenciales para los ancianos (hospitalares, asilos...)²¹.

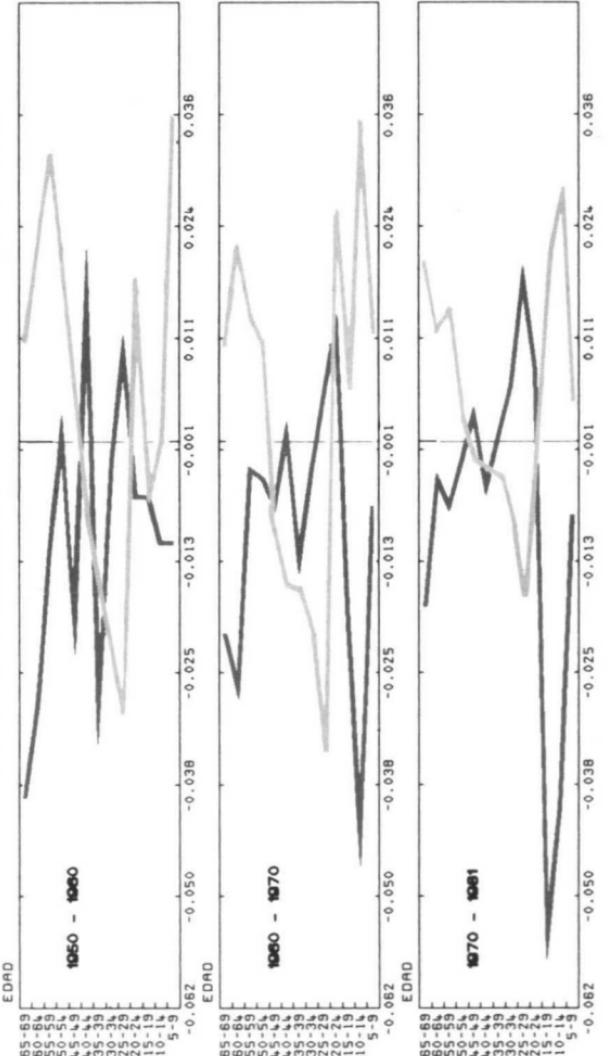
(20) Rattin (1979) confiere gran importancia al éxodo rural femenino como factor inductor del éxodo masculino:

«Cet exode féminin engendre lui-même un exode masculin important, car les perspectives du célibat ne sont pas des plus attrayantes pour un jeune agriculteur» (pp. 30).

(21) En cualquier caso es lógico que la emigración a edades elevadas sea fundamentalmente femenina, ya que a estas edades la emigración se produce fundamentalmente de manera individual, cuando se es viudo, mientras que en el caso de matrimonios la emigración se produce conjuntamente por ambos cónyuges. Este segundo caso no altera la relación de sexos de los emigrantes, mientras que el primero sí, ya que el colectivo de viudos, por efecto de la mortalidad diferencial de género, es fundamentalmente femenino.

MIGRACION DIFERENCIAL DE GENERO

(INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA POR GENERO)



HABITAT :

RURAL

URBANO

NOTA: A fin de mejorar la legibilidad del grafico, no se han representado los valores correspondientes a la zona INTERMEDIA

FUENTE : TABLAS VIII - 9, 10 Y 11

Tabla VIII-12
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO
ZONA RURAL

GENERACION	1950-60	1960-70	1970-81
1961 - 65	—	—	-0,008
1956 - 60	—	—	-0,040
1951 - 55	—	-0,007	-0,054
1946 - 50	—	-0,043	+0,008
1941 - 45	-0,011	-0,020	+0,018
1936 - 40	-0,011	+0,013	+0,006
1931 - 35	-0,006	+0,005	+0,001
1926 - 30	-0,006	-0,003	-0,005
1921 - 25	+0,010	-0,013	+0,003
1916 - 20	-0,002	+0,001	-0,002
1911 - 15	-0,029	-0,007	-0,007
1906 - 10	+0,016	-0,004	-0,004
1901 - 05	-0,020	-0,003	-0,018
1896 - 00	+0,001	-0,027	—
1891 - 95	-0,012	-0,021	—
1886 - 90	-0,029	—	—
1881 - 85	-0,039	—	—

EDADES A PRINCIPIO DE PERIODO

FUENTE: Elaboración propia.

Vid. epígrafe 5 anexo metodológico.

2.3. Las cabeceras comarcales: un espacio de transición

El área intermedia, que básicamente se corresponde con las entidades que actúan como cabeceras comarcales, no presenta un perfil diferenciado en cuanto a pautas migratorias. Con anterioridad ya se observó cómo en este conjunto de pueblos el éxodo tuvo una menor incidencia, en parte porque actuaron como áreas emisoras y receptoras a la vez. Respecto a las diferencias en la emigración de varones y mujeres se observa un comportamiento más equilibrado que en los núcleos más rurales y, aunque se observa una cierta tendencia a la masculinización en los diferentes grupos de edad, ésta tiene una entidad menor. En las edades más jóvenes no se constata, como sucede en el medio rural, la tendencia de sobreemigración femenina seguramente por el carácter menos agrario de las cabeceras comarcales.

De los datos anteriores se podría deducir que las mujeres rurales concentran más sus destinos migratorios, principalmente en las grandes ciudades, frente a la pauta de mayor dispersión de los destinos en los varones, algo lógico si se tiene en cuenta el carácter espacialmente más concentrado y urbano de los empleos femeninos. En definitiva, parte del éxodo rural masculino tendría como destino los núcleos intermedios mientras que las mujeres se dirigen directamente a los grandes centros urbanos en los que encuentran más oportunidades laborales²².

3. LA EMIGRACION DE LAS JOVENES RURALES: LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA IDENTIDAD

En definitiva, la masculinización del medio rural español es efecto de la sobreemigración de las jóvenes. El protagonismo de la mujer joven en el éxodo rural no puede ser entendido exclusivamente a través del proceso de desagrariación sin referirse al proceso actual de profunda reformulación de la identidad social de la mujer, o dicho en otros términos, de ruptura y separación de su obligada adscripción a un rol exclusivamente familiar.

Sorokin y Zimmerman ya apuntaban que la mujer de las familias agrarias no tenía otro futuro que no fuera la integración en la actividad agraria en cuanto actividad familiar. La única alternativa a esta situación se encontraba en la emigración a la ciudad²³.

Esta hipótesis resulta básica para entender el grave proceso de masculinización en que se encuentra el medio rural español.

(22) Diversos estudios han constatado un mayor recorrido en el éxodo rural de las jóvenes que en el de sus coetáneos varones. Vid. Clout (1976):

«Las mujeres del campo tienden además a emigrar más lejos que los hombres para obtener, al mismo tiempo, un empleo en el sector terciario, que no puede encontrarse en el campo, y un marido que viva en la ciudad» (pp. 48).

El proceso de éxodo rural pone en cuestión la octava ley de las migraciones formulada por Ravenstein: «Entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres». No obstante, aplicada a la relación entre emigración exterior e interior, esta ley se cumple.

(23) «Agriculture as it is carried on in family units offers very little outlet for women other than through family life. Women who do not care for marriage, or women who do not get chances for marriage, find their best opportunities in cities» (Sorokin y Zimmerman, 1929, pp. 555).